



EL ÚLTIMO ADIOS A ZOILO ESCOBAR

En las funerales del poeta porteño Zoilo Escobar, realizadas la semana pasada en Valparaíso, Manuel Azicav Fuentes pronunció el siguiente discurso a nombre del Grupo Temporal de Artistas y Escritores:

Cuando muere un poeta, una luz se apaga sobre la faz de la tierra y una nueva estrella se enciende en la cumbre del cielo y, desde ahora, quien en la clara noche levante su vista hacia las esencias infinitas, podrá ver titilar sobre esta ciudad y puerto que tanto amó, la celeste luz de un nuevo lucero tutelado desde lo alto las inquietudes de Valparaíso.

El fuego de su espíritu que iluminó su poesía; la ternura y la bondad que signaron su existencia; las nobles ideales por los que luchó el amor a la humanidad entera que salvó su ser y lo envolvió como una túnica de llama; resplandecientes; su mística actitud panfletista frente a la naturaleza; su vida austera y sus valores ante las injusticias humanas que lo hizo paladín de los humildes, de los humillados, de los olvidados, de los agraviados y explotados; todas sus virtudes de varón transparente y de poeta de la tierra fundiendo cielo y terreno en un haz de redención para los hombres y para los pueblos,

estarán palpitando en esa lámpara que hoy se levanta a las alturas como vivo lampadario de inagotable esencia.

Eso fue y es para nosotros Zoilo Escobar, a quien hemos traído hasta este silencioso país sin prisa, para entregarlo a la tierra que lo reclamaba y que, a todos, a cada uno de nosotros nos reclama.

Y ahora que él ha traspasado no como una sombra, sino como una luz las silenciosas fronteras que nos separan de la muerte, lo levantamos como un símbolo de la misión que al escritor le corresponde ejercer en sus existencias.

Hablo en nombre de los escritores que fueron sus amigos; hablo también en nombre del Grupo Temporal de Artistas y Escritores; de los que compartieron el pan dorado de su mesa pródiga y de la preciosa postrera de su lirica creación vertida en el caudal cristallino de su poesía.

Reflexo su tiempo y las inquietudes de nuestra época. Su corazón estuvo junto al pueblo; su mente esclarecida

para el bien de pueblo, medió sus pensamientos rodando. Fue un combatiente por la justicia, un apostol de la paz y una ave trinitaria que con su canto desde el alba hasta el ocaso, desde la cuna de su vida hasta el instante más íntimo de su muerte, solo moduló los más bellos arpegios, para el bien de los hombres.

Ciudadano laureado de Valparaíso, fue eminente ciudadano de la patria y por sobre todo, sublime ciudadano del mundo. La pobreza de su vida, sus

privaciones y sacrificios fueron la réplica con que paga la sociedad a los que como él nacieron para revestir a la humanidad con fulgurantes matices de belleza. Vivió desolado de riqueza; él, que tantas riquezas sembró con prodigio ma no sembradora... y, esa noble ciencia que derramó cantando se hará la florecencia de una eterna primavera... (Día legará en que el mundo sea lo que él quiso: un jardín florecido de paz, de amor, de igualdad y de justicia).

El Siglo. Ago. 16 de agosto de 1959.

El último adiós a Zoilo Escobar. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último adiós a Zoilo Escobar. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)